

a tornarse en una tediosa exposición, sino, al contrario, es un estudio apasionante en el cual se entregan al lector todos los argumentos necesarios para llegar, casi de la mano del autor, a las conclusiones pertinentes.

Bastan, creemos, estos tres ejemplos para señalar que estamos frente a una obra atractiva y de calidad, clara demostración de que algunos problemas históricos tachados de “difíciles” no son tales, al menos cuando los aborda un estudioso de la talla de Stratos.

José Marín R.

Byzantium and the Classical Tradition, University of Birmingham, Thirteenth Springs Symposium of Byzantine Studies, 1979, edited by Margaret Mullet and Roger Scott in conjunction with the Seventy Fifth Anniversary of the Classical Association, Centre for Byzantine Studies, University of Birmingham, 1981, Birmingham, X+250 pp., including 23 images and a Index.

En abril de 1979, en la Universidad de Birmingham, con motivo del décimo tercer Spring Symposium of Byzantine Studies, cuyo tema en esta ocasión fue la Tradición Clásica, se reunió un selecto grupo de estudiosos del mundo griego antiguo y medieval. El volumen que hoy reseñamos contiene una selección de aquellas conferencias, diecinueve en total, que plantearon el tema de la tradición clásica en relación con la Civilización Bizantina. Se ha hecho un lugar común el señalar a ésta como un “puente” entre el mundo clásico y su revalorización por los humanistas de los siglos xv y xvi, como una civilización que, “pasiva” y casi “inconscientemente”, sólo “conservó” un legado histórico que ella misma apenas conoció; no obstante, la reflexión de los diecinueve autores reunidos en esta ocasión —algunos muy renombrados, como R. Bolgar o C. Mango— dejan muy en claro que Bizancio no sólo fue capaz de “conservar” el legado clásico, sino que, además, se sirvió de él, lo estudió, imitó y aprehendió, es decir, hizo suya la tradición clásica o, tal vez, se hizo parte de ella, y ello con una naturalidad —dada su lengua, el griego— que no tuvieron los humanistas del renacimiento europeo.

El libro está articulado en torno a cuatro grandes temas:

Definiciones de la tradición clásica (pp. 5-58), en la cual cuatro estudiosos indagan acerca de las características de ésta, así como su influencia en Bizancio. Son artículos de carácter general —en relación al resto de la obra—, pero necesarios para dejar bien establecidas las bases de estudio así como los puntos en que se tocan el mundo clásico y el medieval bizantino. Se destaca aquí, por su originalidad, el estudio de R. Bolgar, quien analiza tópicos que usualmente no son relacionados con el mundo clásico o que, en general, son poco estudiados. Es el caso de los llamados “Evangelios Apócrifos”, los que, según Bolgar, tienen bastante en común con las historias que circulaban en el mundo pagano, descubriendo —en su forma y contenido— claros paralelos con algunas novelas helenísticas, como Teágenes y Cariclea, por ejemplo. Un estudio interesante que demuestra que el Cristianismo no negó todo el pasado pagano, sino que asumió gran parte de él, preservándolo para las generaciones futuras. Si la conclusión no es del todo original, sí lo es la argumentación y el análisis previo.

II

La tradición clásica en Bizancio (pp. 59-119). Integran esta segunda parte cuatro artículos en los que se examina la influencia de la tradición clásica en las letras bizantinas. La tradición clásica en la historiografía es el tema que trabaja R. Scott, analizando las características de este género en Bizancio, poniendo de relieve sus peculiaridades que, según el caso, la acercan o alejan de la tradición clásica. Ana Comnena, por ejemplo, imita las formas de la historiografía clásica, pero con un sello claramente bizantino, como es el que el autor esté involucrado personalmente en los hechos que relata. Se pregunta también Scott si las diferencias son sólo matices dentro de una continuidad, o acaso evidencia de una tradición historiográfica nueva, propiamente bizantina, aunque con raíces en la tradición clásica.

III

Personas, lugares y pensamientos (pp. 121-188). Focio, Psellós, Nicolás de Metone, entre los primeros; Constantinopla, Metone, el valle del Nilo, Armenia y Rusia, entre los segundos; aristotelismo, filología, el renacimiento filosófico del siglo XI o las tendencias artísticas cristianas que recogen tradiciones clásicas, entre los terceros, son los grandes pilares que sostienen esta tercera parte que, en su conjunto, presenta una visión que no se limita al centro —Constantinopla— sino que se abre hacia una periferia fuertemente influida por ésta.

IV

El momento decisivo de fines del siglo VI (pp. 189-234). Tres autores estudian un período crucial para la sobrevivencia de la tradición clásica en Bizancio, esto es, fines del siglo VI y comienzos del séptimo, inicio de un verdadero período oscuro para la Civilización Bizantina, del que sólo se repondrá dos siglos más tarde.

José A. Marín R.